

CLASE PRÁCTICA 6 Y 7.

TEXTOS ETRUSCOS Y
TEXTOS GRIEGOS

ESQUEMA DE CLASE

I. TEXTOS ETRUSCOS

- A) RESUMEN HISTÓRICO
- B) CASOS PRÁCTICOS

II. TEXTOS GRIEGOS

- A) RESUMEN HISTÓRICO
- B) CASOS PRÁCTICOS

I.A. LOS ETRUCOS. RESUMEN HISTÓRICO

Origen etrusco

Heródoto: origen lidio

Dionisio: autóctonos

Tito Livio: del norte

Nuevas contribuciones

- **SIGLOS IX/VIII:**
 - Los etruscos como unidad, con su propia lengua y sus costumbres
- **SIGLO VIII:**
 - Gran núcleo de civilización en el centro de Italia.
 - Exportan minerales, productos agrícolas y madera a los mercados del Mediterráneo oriental
- **SIGLO VII:**
 - Expansión hacia el sur ocupando el Lacio y la Campania.
 - Fase oriental
- **SIGLO VI:**
 - Cultura mediadora entre las poblaciones mediterráneas y las transalpinas
 - Monarquía en Roma con Tarquinio el Soberbio (616-509 a.C.)
 - Expansionismo político y comercial etrusco hacia el Mediterráneo Occidental
 - Alianzas políticas y económicas con Cartago: Batalla de Alalia
 - Hegemonía de Caere en Córcega
- **SIGLO V:**
 - Hegemonía territorial y mercantil etrusca en el tirreno
 - Batalla de Cumas
 - La segunda mitad del s. V a. C., (450-396 a. C.) marcada por las guerras de Roma contra Veyes/Veio



Galos (celtas)

Vénetos

Ilirios

Ligures

Mar de Liguria

Mar Adriático

Volterra

Arretio

Cortona

Perusia

Lago Trasimeno

Clevsi

Vetulonia

Volsinios

Umbros

Lago Volsiense

Vulci

Sabinos

CÓRCEGA

Alalia

Tarquinia

Veyes

Samnitas

Caere

Latinos

Mar Tirreno

CERDEÑA

Capua

Cuma

Nápoles

CAMPANIA

Expansión etrusca

Etruria, hacia el 750 a. C.

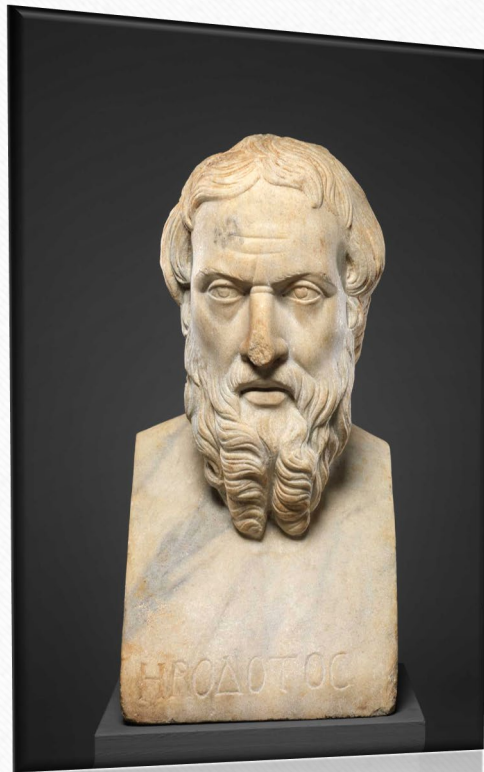
Expansión en 750-500 a. C.

Ciudades de la Liga Etrusca

Otras ciudades

0 50 100 150
Kilómetros

I.B. CASOS PRÁCTICOS



Origen lidio de los etruscos (Herodoto, *Los nueve libros de la Historia*, I, 94).

(...) “Los lidios tienen costumbres similares a las de los griegos, con excepción del hecho de que no prostituyen a todas sus hijas. Fueron los primeros que sepamos, que acuñaron monedas de oro y plata, y los primeros que comerciaron al menudeo. Afirman los mismos lidios que también fue invento suyo los juegos que practican ellos y los griegos: explican que los inventaron al mismo tiempo que colonizaron Tirrenia, y lo explican así: “En el reinado de Attis, hijo de Manes, hubo en Lidia una gran hambruna; durante un tiempo los lidios lo soportaron con muchos trabajos, pero aún así no se resolvía el problema. Buscaron soluciones y cada uno pensaba una cosa. Entonces inventaron los dados, la taba, y el juego del hueso, la pelota y todos los otros tipos de juegos con excepción del de las damas, la invención del cual no se atribuyen los lidios. Como habían inventado los juegos contra el hambre, hacían lo siguiente: jugaban un día entero con la intención de no pensar en la comida, y al día siguiente se alimentaban descansando del juego, y así vivieron hasta dieciocho años. Sin embargo, como no olvidaban el hambre, sino que por el contrario aumentaba día tras día, el rey dividió en dos partes a todos los lidios y echó a suertes para que una parte se quedara y la otra saliera del país. El mismo rey se puso al frente de la parte a la que le tocó quedarse en la patria y puso a su hijo al frente del grupo que debía emigrar: su nombre era Tirreno. Aquellos a los que les correspondió salir del país se dirigieron a Esmirna, construyeron naves y después embarcaron sus bienes y navegaron en busca de alimento y refugio, hasta que después de conocer muchos pueblos llegaron a donde vivían los umbros, y allí levantaron ciudades en las que aún hoy viven. Cambiaron su nombre de lidios por el del hijo del rey que les guió, y así se llamaron por él, tirrenos. (...)”



La batalla de Alalia (545 a.C.) (Herodoto, *Los nueve libros de la Historia I*, 165-167).

(...) Después de llegar a Córcega (los focéos) vivieron allí cinco años junto a los que habían llegado antes, y construyeron allí sus templos. Pero como se dedicaban al saqueo y al pillaje de sus vecinos, de común acuerdo los tirrenos y los púnicos, cada uno con sesenta naves, les hicieron la guerra. Los focéos prepararon también sus naves en número de sesenta y fueron a su encuentro en el mar de Cerdeña. Se entabló un combate naval y los focéos alcanzaron una victoria a la cadmea: perdieron cuarenta naves, y las veinte que se salvaron quedaron inutilizadas ya que se torcieron sus espolones. Regresaron a Alalia, y después de recoger a sus hijos y a sus mujeres, con todos los bienes que las naves podían transportar, dejaron Córcega y se dirigieron a Regio.

Los púnicos y los tirrenos se sortearon los marinos de las naves destruidas, y como que a los agileos, de entre los tirrenos les correspondió el número mayor, los bajaron a tierra y los lapidaron. Sucedió después a los agileos que todos los que pasaban por el lugar en que estaban los focéos lapidados enfermaba ya fuera una cabeza de ganado, un animal de carga o un hombre. Queriendo reparar su culpa hicieron una consulta al oráculo de Delfos, y la Pitia les ordenó hacer lo que aún hoy hacen los agileos: magníficos funerales en honor de los difuntos, incluyendo un concurso gimnástico y ecuestre. Este fue el fin de aquellos



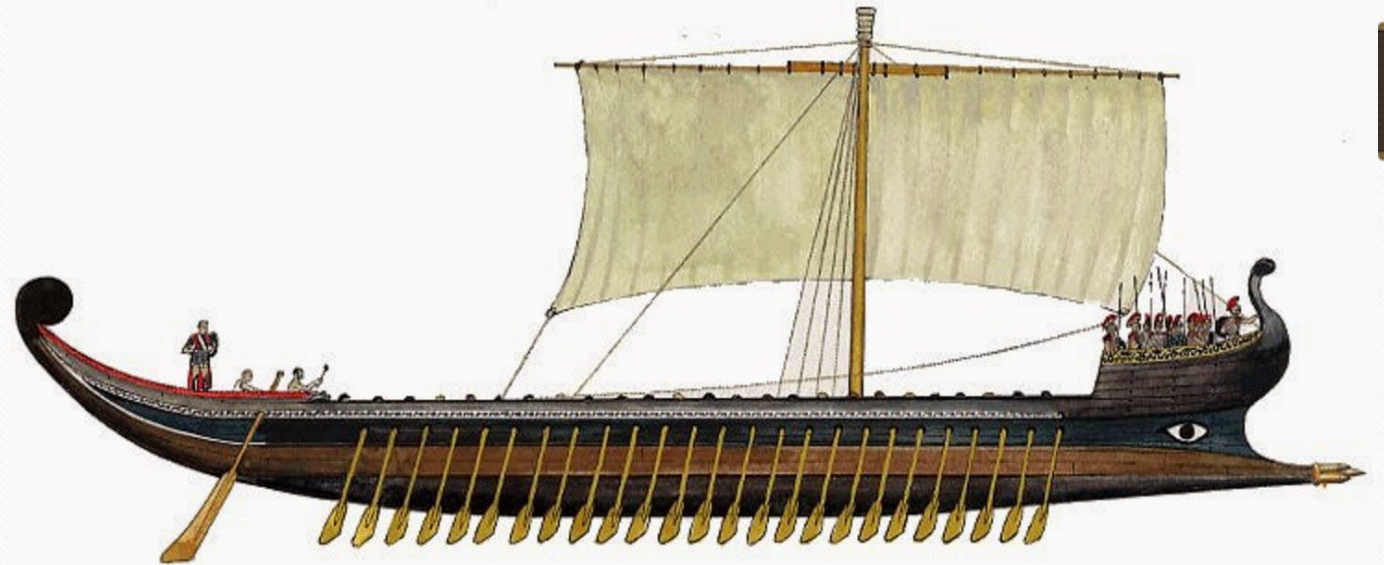
Caesar
Domitius



49 a.C. da Roma a Massilia



foceos. Los que se refugiaron en Regio, salieron después de esta ciudad, se apoderaron del territorio de Enotria a la que llaman Hielá, y la colonizaron después de escuchar a un hombre de Poseidonia que les dijo que cuando la Pitia les habló de su oráculo de la colonia de Cirno se había referido al héroe y no a la isla (...).



Las expediciones siracusanas contra Etruria (453-452 a.C.) (Diodoro Sículo, XI: 88, 4-5).

(...) En Sicilia como los tirrenos hacían frecuentes incursiones contra la isla, los siracusanos eligieron navarca a Faillo y le enviaron contra Tirrenia. Este, con su flota, saqueó la primera de sus islas llamada Aithalia, pero habiendo sido sobornado por los etruscos, regresó a Sicilia sin haber hecho nada importante. Los siracusanos le condenaron al exilio por traición y enviaron contra los tirrenos a otro estratega, Apeles, con una fuerza de 60 trirremes. Este, después de saquear la costa de Tirrenia, se trasladó a la isla de Kyrnos, en aquel momento dominada por los tirrenos, y después de devastar la mayor parte de los enclaves de la isla, se apoderó de Aithalia y regresó a Sicilia con un gran número de prisioneros y muchas riquezas (...).

La piratería tirrénica (c. 350 a.C.) (Estrabón, V: 3-5).

(...) En los tiempos antiguos, los habitantes de Anzio tenían naves y hacían, junto a los tirrenos, acciones de piratería, incluso cuando fueron sometidos por los romanos. Fue por ello que primero Alejandro y después Demetrio Poliorcetes enviaron sus quejas. Este, entregando a los romanos los piratas que había capturado, hacía ostensible que les favorecía la proximidad entre griegos y romanos, capturando a los culpables. Al mismo tiempo, no comprendía como teniendo el poder en Italia, podían enviar lejos de su territorio expediciones de piratas, o que, habiendo construido un templo dedicado a los Dioscuros en el Foro, a los que todo el mundo consideraba salvadores, practicasen su culto y, al mismo tiempo, enviasen hombres a cometer desmanes en Grecia, la patria de las citadas divinidades (...).

II.A. LOS GRIEGOS. RESUMEN HISTÓRICO

SIGLO IX:

- Incremento de las comunicaciones marítimas en el Egeo y de los intercambios con el Próximo Oriente
- Atenas pionera en la expansión comercial

SIGLO VIII:

- Consolidación del expansionismo
- Inicios de la Polis
- Expansión demográfica, comercial y colonial
- Eubea y Corinto: grandes protagonistas del comercio internacional
- Atenas se concentra en la explotación del territorio: Agricultura

SIGLO VII:

- Guerra Lelantina (hacia el 710- hacia el 650 a. C.)
- Surge la clase mercantil

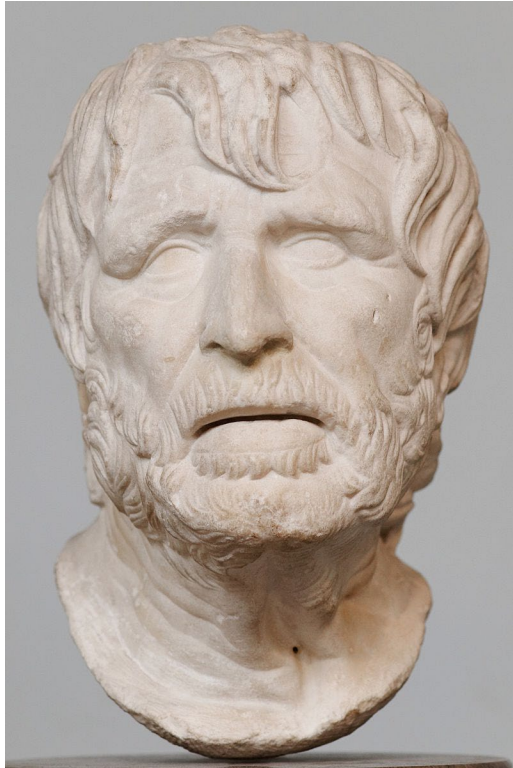
SIGLO VI:

- Comienzo de la moneda
- Varias ciudades se habían vuelto dominantes en la civilización griega: Atenas, Esparta, Corinto y Teba

SIGLO V:

- Guerras Médicas
- Guerra del Peloponeso

II.B. CASOS PRÁCTICOS

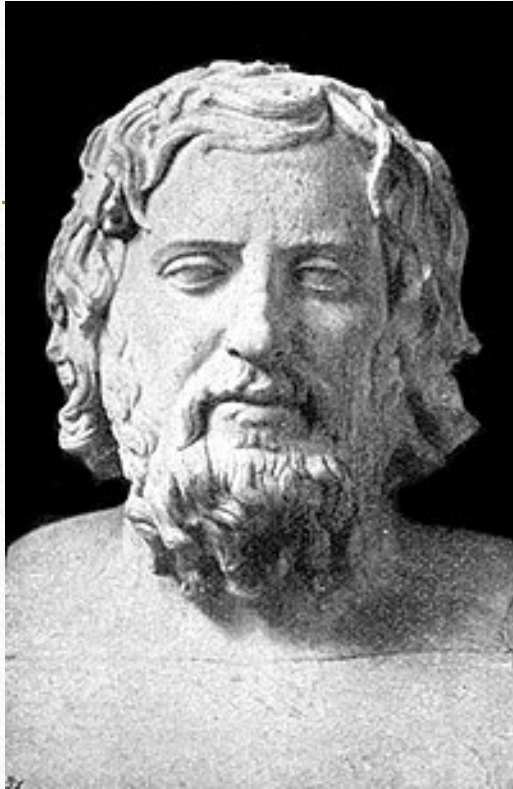


“ (...) si alguna vez tu espíritu equivocado decide dedicarse al comercio y salir de las deudas y del hambre, te enseñaré las dimensiones de los mares tenebrosos, pese a que no tengas experiencia ni en los barcos ni en el trabajo de marinero (...)”

(Hesiodo, Los trabajos y los días, 646-649)

“(…) Pero si el deseo de la difícil vida de marino te llega cuando las Pléyades se lanzan al mar con nieblas huyendo de la vigorosa fuerza de Orión, entonces de verdad se levantan tempestades de todo tipo. En ese momento no dejes el barco en medio del mar enfurecido, sino piensa en amarrarlo bien a tierra tal como te indiqué. Arrastra tu barco hasta la arena y rodéalo por todas partes de piedras para protegerlo de los vientos. Espera a que llegue la estación propicia para navegar, y entonces vuelve a botar tu barco al mar, y cárgalo con una buena mercancía para que puedas volver a casa con beneficios. Puedes admirar un barco pequeño, pero mejor pon tus mercancías en uno grande, ya que cuanto más grande sea la carga, más grandes serán los beneficios que obtengas, si no es que los vientos liberan terribles tempestades (…)”

(Hesiodo, Los trabajos y los días, 618-645)



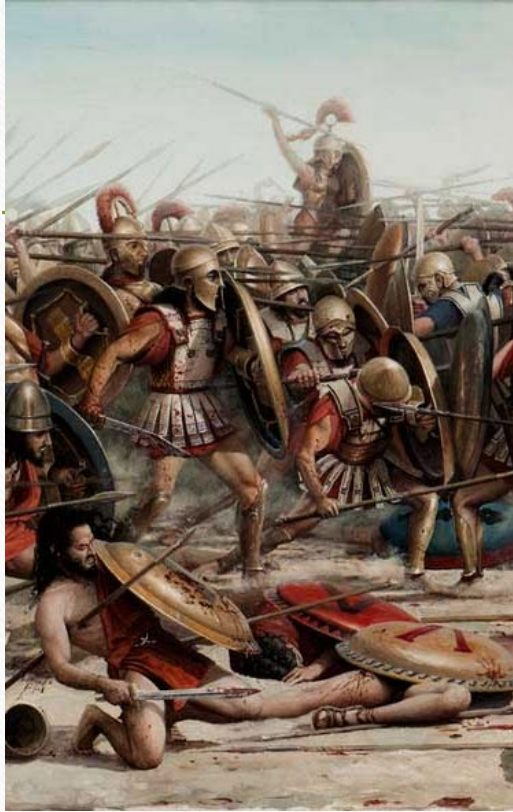
“(...) al recibir informes sobre la existencia de abundancia en algún punto, los mercaderes viajarán a buscarlo. Cruzarán en Egeo, el Ponto Euxino, el mar de Sicilia, y cuando tengan el máximo posible, lo embarcarán en los mismos barcos en que navegan. Y cuando necesiten dinero, no venderán el grano al azar, sino que lo llevarán al lugar en el que sea más caro y la gente pague un precio más alto, y allí lo venderán (...)”

(Jenofonte, *Oeconomicus*, XX, 27-28)



“(…) Que tengan bien presente el hecho que toda colonia, cuando es bien tratada, honra a su metrópoli, y cuando es ultrajada cambia su conducta, ya que los colonos son enviados, no para ser esclavos de los que se quedan, sino sus iguales (…)”

(Tucídides, Historia de la Guerra del Peloponeso, I, 34)



“(…) Aunque eran nuestros colonos han estado siempre alejados de nosotros, y ahora nos hacen la guerra diciendo que no les enviamos para sufrir malos tratos. Nosotros, por nuestra parte, afirmamos que no les establecimos en una colonia para que nos ofendieran, sino para tener el control y el poder sobre ellos, y ser tratados con el respeto conveniente. Las otras colonias nos honran y son nuestros colonos los que más nos aprecian (…)”

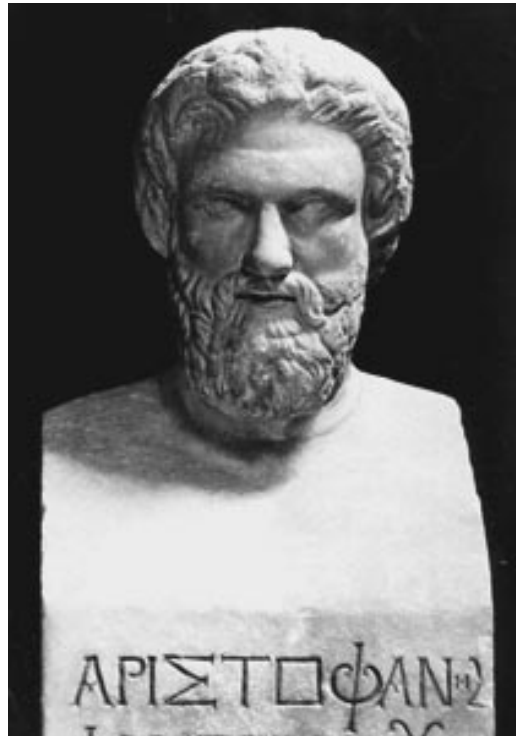
(Tucídides, Historia de la Guerra del Peloponeso, I, 38)

“(…) Si es que se la puede llamar polis, ya que no tiene edificios públicos (archeia), ni gimnasio, ni teatro, ni plaza del mercado (ágora), ni fuente, y la gente vive en casas de mala calidad, desprotegidos como cabañas de montaña junto a un acantilado (…)”

(Pausanias, Descripción de Grecia, X, IV, 1)

“(…) Nunca he tenido miedo de los hombres que toman un lugar en el centro de su ciudad, donde van a estafarse y a pelearse entre ellos. Ciro dijo estas palabras como un reproche contra todos los griegos por el hecho que tenían mercados para comprar y vender, una costumbre desconocida entre los persas que nunca realizan compras en lugares abiertos, y que, en realidad, no tienen en todo su país ni un solo lugar de mercado (…)”

(Heródoto, Las Guerras Persas, I, 153)



“(...) Estos son los límites de mi mercado. Todos los habitantes del Peloponeso, Megara y Beocia, tienen derecho a venir aquí y comerciar, siempre que me vendan las mercancías a mí y no a Lamac. Como inspectores del mercado designan estos tres látigos de cuero Leperu, escogidos por sorteo. Quedan avisados todos los informadores y los hombres de Fasis. Vienen a traerme el pilar sobre el que se inscribe el tratado y yo mismo lo pondré en el centro del mercado para que esté a la vista de todo el mundo (...)”

(Aristófanes, Acarnienses, 719-728)

ACTIVIDAD

- Comentario de un texto etrusco
 - Subir en el ejercicio del Tema 6
- Comentario de un texto griego
 - Subir en el ejercicio del Tema 7